

La competición por el poder entre el Islam político y los militares en Turquía: del conflicto a la estabilidad¹

**Ferrán Izquierdo Brichs
Guillem Farrés Fernández***

Resumen

La integración de los islamistas en el sistema democrático turco se debe a la evolución del principal partido de esta corriente en su competición por el poder. En este artículo proponemos un análisis desde la “sociología del poder” de la forma en la que los islamistas turcos han podido mantenerse en el Gobierno renunciando al discurso radical de sus orígenes y evolucionando hacia un partido conservador de centro-derecha. Esto les ha permitido controlar el parlamento y, aunque con tensiones, mantenerse en el gobierno. No obstante, el ejército sigue controlando importantes parcelas de poder, y la competición entre los dos frentes por el control de los recursos aún está abierta. Los choques entre los sectores del Establishment kemalista y el AKP continúan, pero el juego ha evolucionado hacia una mayor estabilidad en el sistema político y una menor polarización en las elites dominantes.

Abstract

The integration of the Islamists in the Turkish democratic system is a consequence of the evolution of the principal party of this branch in its competition for power. In this article we propose an analysis, based on the “sociology of power” theory, of the way Turkish Islamists have maintained themselves in power by renouncing to their previous radical discourse and have become a conservative party of the centre-right. This evolution has permitted them to control the Parliament and, despite tensions, to maintain themselves in government. However, the Army still has the control of important areas of power, and the competition between the two, Army and the Islamist government, for control of the resources, is still open. Clashes between the Kemalist establishment and the AKP are still common, but the game has evolved toward more stability in the political system and less polarization in the dominant elites.

¹ Este artículo se basa en la comunicación presentada en el seminario “Una visión sobre Turquía desde España” organizado por el grupo de investigación emergente sobre Turquía y Próximo Oriente, celebrado en la Facultat de Traducció i d'Interpretació de la UAB (12-13 d'abril de 2007).

* Universidad Autónoma de Barcelona.

Turquía se ha presentado desde hace años como un ejemplo de asimilación del islamismo en el sistema político democrático. Desde nuestro punto de vista, hay que buscar las causas sobre todo en la evolución de la corriente mayoritaria del Islam político turco, que vio la oportunidad de acceder al poder a través de la moderación. Y también en la incapacidad del *Establishment* militar, político y económico de impedir la actividad de los islamistas.

El Islam político turco tuvo que entender que el recurso Estado era de una importancia capital en Turquía y que no era suficiente con ganar unas elecciones para hacerse con su control. La competición por el Estado no se limita a los partidos políticos, sino que también participan en ella actores capitalistas y, sobre todo, las elites militares. Y el pronunciamiento de 1997 hizo saber a los islamistas que la competencia más dura llegaría precisamente del ejército.

El enfrentamiento con los militares condujo a algunos dirigentes islamistas a modificar su estrategia para hacer disminuir las tensiones, fortalecer su posición y, si era posible, debilitar la de los generales. Así, este grupo adoptó propuestas más pragmáticas y se alejó del idealismo islamista de otros correligionarios suyos para acercarse a un conservadurismo de base religiosa parecido a una versión musulmana de las democracias cristianas europeas. El programa de cambios desde el Estado se redujo y, en caso de choques abiertos con el ejército, en muchos casos se aparcaron o abandonaron las propuestas, accediendo a que mantuviera muchas de sus prerrogativas. Los intentos de llevar a cabo la islamización del Estado también se abandonaron, y se siguió una línea de aceptación de las bases seculares kemalistas.

Por otra parte, además de asegurar su base de poder en el apoyo popular, estos dirigentes pragmáticos buscaron alianzas con otros grupos de poder, principalmente con el capital islamista, y también reducir el enfrentamiento con el capital secular orientado a la exportación, principalmente apoyando las reformas liberales y el ingreso en la Unión Europea. Finalmente, cuando estuvo en su mano, estas elites, también hicieron lo posible para debilitar la fuerza de sus contrincantes. En primer lugar arrebatándoles apoyos de la población, y en segundo lugar aprovechando las reformas impulsadas por los protocolos de adhesión a la UE que obligaban a llevar a cabo cambios institucionales y políticos que reducían el margen de acción de los militares.²

La sociología del poder³

Nuestro punto de partida analítico, desde la sociología del poder, es que las relaciones sociales, económicas y, evidentemente, políticas, cuando se establecen organizaciones jerarquizadas, son competitivas y continuas, lo que lleva a que se conviertan siempre en relaciones de poder y por el poder. El objetivo prioritario de las elites que controlan las jerarquías es la acumulación diferencial de poder, de más poder que los otros individuos de la elite, porque si pierden esa competición dejan de controlar la jerarquía. Al ser una competición relativa, pues los actores no

² Sobre la negociación entre Turquía y la Unión Europea ver: RODRÍGUEZ LÓPEZ, C.: *Turquía. La apuesta por Europa*, Madrid, La Catarata, 2007.

³ Para una presentación en profundidad de esta perspectiva analítica, ver: IZQUIERDO BRICHS, F.: *Poder y felicidad. Una propuesta de sociología del poder*, Madrid, La Catarata, 2008.

tienen objetivos absolutos sino que se comparan con los demás actores, estas relaciones de poder no tienen fin, son circulares, y se alimentan a sí mismas. Es decir, estos actores constantemente tienen que usar su poder para ganar más diferencial de poder respecto sus competidores.

En consecuencia, el poder será el factor analítico fundamental en cualquier relación social, económica y política en un sistema jerarquizado en el que se crean elites. La competición es una sola y única: la del poder, en la cual los actores se enfrentan utilizando diversos recursos, en función de sus capacidades, en distintos procesos de acumulación de poder. Recursos como el control del Estado, la Ideología, el Capital, la Coacción, la Información o la misma Población, sirven para competir por la acumulación de poder. Por esta razón, el análisis no se puede hacer de forma aislada para cada uno de estos ámbitos ya que, si la competición es siempre por el poder, los actores implicados en la competición juegan todos contra todos en un solo y único juego pero usando cada uno los recursos de poder de los que dispone. También es necesario tener en cuenta que el poder no es una abstracción, por lo que los actores implicados en una relación de poder no pueden ser abstractos como la Nación, la Empresa o el Estado, sino individuos o grupos sociales entendidos como un conjunto de individuos.

En contraste con las relaciones circulares de poder vemos que existen otro tipo de relaciones que se establecen para conseguir objetivos concretos, más allá de la acumulación de poder. Los procesos de cambio no son provocados por la competición por el poder, sino por la lucha de la población por mejores condiciones de vida. En consecuencia, los procesos de cambio sólo se producen cuando uno de los actores establece relaciones de poder lineales, no continuas. Estas relaciones son lineales porque tienen un principio y un fin: cuando se ha conseguido el objetivo concreto la relación termina. Al contrario, las relaciones circulares establecidas por las elites que disputan la acumulación diferencial de poder son básicamente conservadoras pues la función principal de los actores es acumular, y por tanto preservar, los recursos de poder.

Así, es necesario identificar cuando una relación de poder es lineal o circular. Dicho de otra forma, es necesario identificar cuando el actor es la población con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida y cuando los actores son elites que tienen como objetivo prioritario la acumulación diferencial de poder. En el primer caso, la relación lineal, la población puede establecer alianzas con otros actores si los objetivos e intereses son coincidentes o complementarios o incluso puede ser ella misma un actor político revolucionario. En el segundo caso, la relación circular, la población debe tener claro que el objetivo principal de los actores no es coincidente con los suyos propios y que las decisiones que toman los actores tienen como prioridad la acumulación diferencial de poder. En este caso, la relación que establecen las elites con la mayoría de la población es de sujeto a objeto, de actor a recurso, y la posición de la población es de subyugación al interés de las elites en términos de acumulación de poder. Así, por ejemplo, el uso de la ideología o de la información para controlar a la población serán elementos clave en la competición de las elites. La ideología, entendida como un sistema de creencias, será contraria a la conciencia de la población de cuáles son sus intereses reales en términos de mejora de la condición de vida, lo que se reflejará en una competición muy dura por imponer una u otra ideología, por ejemplo entre nacionalismo e Islam, para poder utilizar a la población como recurso en beneficio de la acumulación de unos u otros.

Esta competición por implantar la influencia ideológica, en el caso turco, se une a la pugna por el control del Estado y se ha visto ampliamente reflejada en el

choque entre los militares y los sectores seculares con los islamistas. Las tensiones más duras en la Turquía de los últimos años se han producido entre el nacionalismo turco y el nacionalismo kurdo –otro enfrentamiento con el uso de la ideología, pero en este caso con la población kurda actuando también por sus intereses en una relación lineal–, y entre el nacionalismo turco y el Islam político. El pronunciamiento⁴ de febrero de 1997, conocido como el golpe de Estado postmoderno porque no necesitó que los militares sacaran los tanques a la calle, fue el momento culminante de este enfrentamiento entre el nacionalismo secular y el islamismo.

El islamismo en la política turca

La victoria del Partido de la Justicia y el Desarrollo (*Adalet ve Kalkınma Partisi* – AKP), con el 34,17 por ciento de los votos, en las elecciones de noviembre de 2002 no fue una sorpresa, pero sí produjo un impacto importante en la política turca. La mayoría conseguida permitía al AKP no sólo formar gobierno, sino también controlar el Parlamento con la mayoría absoluta de los escaños. El apabullante triunfo de los islamistas hizo temer que sus dirigentes intentaran cambios radicales en el sistema político, social e ideológico turco, y que cayeran nuevamente en un enfrentamiento directo con los militares. Sin embargo, la actuación del nuevo gobierno fue muy prudente, o quizás sería mejor decir precavida, y también los militares se mantuvieron en un segundo plano. Algo había cambiado desde mediados los años noventa y el pronunciamiento de febrero de 1997.

Las difíciles relaciones del Islam político con los militares acompañan evidentemente al secularismo del régimen kemalista desde sus orígenes. La Turquía moderna se construyó con el nacionalismo de Mustafa Kemal Atatürk, imponiendo el uso de la lengua turca, desarrollando un sistema educativo estatal que enfatizaba los valores seculares, interviniendo en la economía a través del Estado, tanto en el ámbito regional como sectorial, y promoviendo los paisajes de la Anatolia, con sus culturas prehelénicas, como el hogar nacional turco⁵.

No obstante, el islamismo no se organizó con éxito hasta los años sesenta para tomar parte en la vida electoral del país, por lo que los enfrentamientos se producían sobre todo con las órdenes religiosas. Durante los años setenta y ochenta, si bien los militares no aceptaron las aspiraciones islamistas de implantar un régimen islámico en Turquía, tenían como enemigo principal a la izquierda revolucionaria, por lo que los choques con los islamistas eran menores.

Aún así, las prohibiciones de los partidos islamistas se sucedieron desde 1971, aunque repetidamente aparecía otro partido que heredaba la influencia del anterior. El Partido del Orden Nacional (*Millî Nizam Partisi* – MNP) fue fundado en enero de 1970 y prohibido en mayo de 1971 por defender la creación de un Estado islámico en Turquía. El Partido de Salvación Nacional (*Millî Selamet Partisi* – MSP), le

⁴ Siguiendo la acertada definición de Antonio Ávalos en el seminario “Una visión de Turquía desde España” celebrado en la UAB en abril de 2007.

⁵ WAGSTAFF, M. y BEELEY, B. W.: “The National Space: Patterns and Potential”, en BEELEY, B. W., ed.: *Turkish Transformation. New Century New Challenges*, Huntingdon: The Eothen Press, 2002, p. 10. Para una visión histórica de Turquía desde España, ver: RUBIOL, G.: *Turquía, entre Occidente y el islam. Una historia contemporánea*, Barcelona, Viena, 2004; VEIGA, F.: *El Turco diez siglos a las puertas de Europa*, Barcelona, Debate, 2006.

sucedió en octubre de 1972 e incluso llegó a entrar en diversos gobiernos de coalición durante los años setenta, hasta que fue disuelto tras el golpe de Estado militar de 1980. El Partido del Bienestar (*Refah Partisi* - RP) se creó en 1983 con el regreso de la democracia, y se fue implantando durante los años ochenta y noventa cabalgando la ola del islamismo de estos decenios, hasta conseguir el 21,4 por ciento de los votos en 1995, entrando nuevamente en el gobierno hasta el pronunciamiento militar de febrero de 1997. Los choques del RP con los militares fueron creciendo a medida que el partido se fue sintiendo más fuerte e implantando disposiciones de carácter islámico, sobre todo en los ayuntamientos donde tenían amplias mayorías⁶. También el gran capital presionó a las fuerzas armadas para que actuaran, pues cada vez había más críticas de que se estaba sustituyendo el clientelismo y favoritismo con el gran capital por otro clientelismo dirigido hacia el nuevo capital islámico ligado a la asociación MÜSIAD⁷. La dirección del RP creyó que la fuerza electoral le daba un margen de maniobra más amplio del que en realidad tenía, e implantó también desde el gobierno algunas políticas como la implantación del horario de Ramadán en las oficinas gubernamentales, el aumento de la capacidad financiera de las instituciones religiosas o el reconocimiento y el aumento de las actividades de las órdenes religiosas, acompañadas de una retórica que atacaba los principios del kemalismo y de la democracia⁸. Finalmente, la tensión estalló en un enfrentamiento directo y el RP no fue lo suficientemente fuerte para frenar el pronunciamiento de febrero de 1997. El Tribunal Constitucional cerró el RP al año siguiente y fue reemplazado por el Partido de la Virtud (*Fazilet Partisi* - FP).

Estas sucesiones de un partido que se prohibía y otro que le heredaba se repitieron hasta que la prohibición del FP en junio de 2001 provocó la división del Islam político en dos partidos distintos: el AKP y el Partido de la Felicidad (*Saadet Partisi* - SP). El AKP asumía que para acceder al poder debía adoptar posiciones más pragmáticas cercanas a la derecha conservadora, mientras que el SP mantenía las posiciones idealistas más ligadas al islamismo⁹.

Recep Tayyip Erdogan, el mismo hombre que pocos años antes decía que “los minaretes son nuestras bayonetas, las cúpulas nuestros cascos, las mezquitas nuestras casernas y los creyentes nuestros soldados”¹⁰, en 2004, definiría la posición del AKP respecto a la religión diciendo: “While attaching importance to religion as a social value, we do not think it right to conduct politics through religion [or] to attempt to transform government ideologically by using religion (...) Religion is a sacred and collective value (...) It should not be made a subject of political

⁶ TANK, P.: "Political Islam in Turkey: A State of Controlled Secularity", *Turkish Studies*, 6, núm. 1, 2005, p. 10.

⁷ MAIGRE, M.-E.: "L'émergence d'une éthique musulmane dans le monde des affaires turc: Réflexions autour de l'évolution du MÜSIAD et des communautés religieuses", *Études et analyses*, núm. 7, 2005, p. 12.

⁸ GÜNEY, A. y KARATEKELIOGLU, P.: "Turkey's EU Candidacy and Civil-Military Relations: Challenges and Prospects", *Armed Forces & Society*, 31, núm. 3, 2005, pp. 446-449.

⁹ Sobre la evolución y tensiones entre los partidos islamistas ver: ATACAN, F.: "Explaining Religious Politics at the Crossroad: AKP-SP", *Turkish Studies*, 16, núm. 2, June 2005.

¹⁰ Citado en: MARCOU, J. : *La victoire de l'AKP aux élections législatives de novembre 2002 en Turquie* (2003) Cedej, [Consultada en 31 de julio de 2007]. < http://www.cedej.org.eg/article.php3?id_article=581 >

partisanship causing divisiveness”¹¹. Se acercaba más a un Islam militante en el campo sociocultural que a un islamismo con intenciones de transformación del sistema político¹². El AKP no solo evitaba así que se le acusara de ser un partido islamista y fuera prohibido como sus antecesores, sino que abría un camino distinto hacia el poder. Se alejaba del islamismo para acercarse a una concepción más cercana al conservadurismo de las democracias cristianas europeas, pidiendo incluso ser aceptado en el Partido Popular Europeo, siendo admitido como observador. Esto no significa que haya aparcado la reivindicación de una mayor presencia de la religión en la sociedad turca, pero la ha limitado a los mismos ámbitos que las democracias cristianas en Europa, básicamente la educación y la moralidad.

La dinámica de las relaciones del Islam político con los militares respondía a dos factores distintos. Por una parte, unos y otros competían por el control de los recursos de poder, tanto para acumular en beneficio propio como para debilitar al contrincante. Y por otra parte, también unos y otros llegaron a la conclusión de que no tendrían la fuerza suficiente para eliminar al contrincante en la competición por el poder, pues si lo pretendían salían perdiendo, por lo que deberían cohabitar y por tanto adoptar objetivos más limitados y pragmáticos.

La competición por los recursos de poder.

La competición por el control de los recursos de poder entre las elites islamistas y las elites militares se manifestó de formas distintas en cada uno de los recursos, pero ha sido dura en todos ellos: el Estado, la Ideología, la Población, las alianzas con el Capital y la capacidad de ejercer la Coacción.

Para facilitar el análisis hemos seguido la división por recursos, pero como se ha comentado anteriormente estos recursos están estrechamente relacionados entre ellos e interactúan constantemente como veremos a continuación.

El Estado

La competición central entre islamistas y militares es por el control del Estado, ya que es el núcleo del sistema de poder en Turquía. A pesar de haber ganado ampliamente las elecciones, el AKP es consciente de que el control sobre el Estado no es total y para no terminar como sus antecesores ha seguido una política de respeto de algunos ámbitos de control de los militares para no chocar frontalmente con ellos. Como menciona Metin Heper, el gobierno rehuye las medidas que pueden provocar el rechazo abierto de las fuerzas armadas. Por ejemplo, no ha intentado modificar la ley que, a diferencia de la mayoría de países europeos, permite que el Jefe del Estado Mayor sea responsable ante el Primer Ministro y no ante el Ministro de Defensa. O todavía permite que corresponda a las fuerzas armadas la defensa del país no sólo ante amenazas externas sino también internas. El AKP limita sus críticas a los militares en aquellos aspectos que sabe que les son especialmente sensibles, como en el caso de la expulsión de oficiales sospechosos de simpatías hacia el islamismo. Erdogan no ha dudado en criticar en

¹¹ Citado en: HALE, W.: "Christian Democracy and the AKP: Parallels and Contrasts", *Turkish Studies*, 6, núm. 2, 2005, p. 293.

¹² CHENAL, A. : "L'AKP et le paysage politique turc", *Pouvoirs*, 115, 2005, p. 53.

ocasiones a los suyos para apoyar la opinión del Jefe del Estado Mayor, y acepta su parecer en asuntos en los que los militares tienen experiencia, como el envío de tropas a Iraq¹³.

No obstante, esto no significa que cuando están en juego bazas importantes, el AKP haya dudado en defender su posición y que los militares deben someterse al gobierno. El choque más duro se produjo por la sustitución de Ahmet Necdet Sezer en la Presidencia de la República. La posibilidad de que uno de los dirigentes del AKP, primero Erdogan o después Gül, fuera elegido presidente provocó una dura oposición por parte de los sectores laicistas que veían como todas las principales instituciones del Estado caerían en manos de los "islamistas". Al no renunciar el AKP a su candidatura, los militares hicieron oír su opinión aunque en este caso fueron los grupos de la oposición, amplios sectores de la opinión pública y el Tribunal Constitucional los que impidieron la elección y forzaron la convocatoria de elecciones anticipadas. Pero aun así, el AKP consiguió llevar a término su propósito.

Otra causa de choques fue el acceso de los graduados en los *Imam Hatip* (institutos en los que se unen la formación religiosa de los imames con las materias modernas) a los estudios superiores. Los militares se opusieron a los intentos del AKP de abrir las universidades a los graduados de los *Imam Hatip*, pues además de defender las bases seculares del Estado, temían que fuera una puerta de entrada de los islamistas a la Alta Administración, lo que daría un mayor control del Estado¹⁴. Además, la posibilidad de pasar de un *Imam Hatip* a la universidad haría los institutos religiosos más atractivos y ampliaría tanto su base social como su influencia en la educación y, por tanto, en la ideología. En este caso, el AKP sabía que ésta era una cuestión importante para su electorado, lanzó la propuesta antes de las elecciones municipales de 2004 y la hizo aprobar por el Parlamento. Sin embargo, el Presidente la vetó y el gobierno no volvió a llevarla al Parlamento para hacerla aprobar definitivamente¹⁵. El mensaje al electorado ya había hecho su efecto al enfrentarse el AKP incluso a las presiones de los militares, pero una vez las elecciones ya se habían celebrado el gobierno evitó el choque directo con los militares y los sectores laicos y archivó la cuestión.

La influencia de la Unión Europea

El control democrático de las fuerzas armadas es un elemento central en los criterios de adhesión a la UE, y se insiste en aspectos como una clara división constitucional de la autoridad entre civiles y militares, el control parlamentario del presupuesto de defensa y la autoridad del gobierno sobre las actividades profesionales, institucionales y políticas de los militares¹⁶. La pertenencia a la OTAN

¹³ HEPER, M.: "The Justice and Development Party Government and the Military in Turkey", *Turkish Studies*, 6, núm. 2, 2005, p. 222-223.

¹⁴ Hay que recordar que en un Estado burocratizado como el turco, el control de la Alta Administración y el funcionariado no es una cuestión menor, como ya descubrieron los primeros gobiernos islamistas al encontrarse con una fuerte oposición de estos sectores claramente laicistas. Desde entonces han conseguido ir colocando personas afines en las posiciones claves para reducir esta oposición (YEŞİLADA, B. A. "The Virtue Party", en RUBIN, B. y HEPER, M., ed., *Political parties in Turkey*, London: Frank Cass, 2002.).

¹⁵ HEPER: *Op.cit.*, p. 226.

¹⁶ CIZRE, U.: "Problems of democratic governance of civil-military relations in Turkey and the European Union enlargement zone", *European Journal of Political Research*, 43, núm 1, 2004, p. 110.

no había repercutido en avances importantes en el control democrático del ejército, pero la UE se reveló mucho más dura en estas exigencias. Así, aunque no se haya llegado a una situación equiparable a la de los países de la UE (incluyendo a España, Grecia y Portugal que salieron de dictaduras militares), sí se han producido avances importantes en Turquía.

Así la aproximación a la Unión Europea ha sido un factor determinante para hacer posible el acceso de los islamistas al gobierno y la reducción de la amenaza de nuevos pronunciamientos o golpes de las fuerzas armadas. En junio de 1993 en Copenhague, el Consejo Europeo marcó los criterios que deberían guiar los procesos de ampliación de la Unión, y entre otros requisitos, marcaba que “membership requires that the candidate country has achieved stability of institutions guaranteeing democracy, the rule of law, human rights and the respect for and protection of minorities” y establecía un proceso de informes anuales para evaluar la evolución de los candidatos. El interés turco por iniciar las negociaciones estaba pues asociado a la democratización y había que llevar a cabo las transformaciones necesarias para cumplir los criterios establecidos por la UE desde Copenhague y que fueron perfilándose en las condiciones específicas para Turquía¹⁷. Las primeras reformas para la adecuación a la UE se aprobaron en el Parlamento turco en 2001 y en 2002, ampliando las garantías sobre la libertad de expresión, de organización y de reunión, distintos aspectos relacionados con las minorías, contra la tortura, la abolición parcial de la pena de muerte, y también contra la suspensión de partidos políticos y sobre el papel de los militares en la política¹⁸. Los líderes islamistas se convirtieron en fervientes partidarios de la adhesión a la UE, tanto por razones económicas como, sobre todo, porque veían en la Unión una valiosa aliada contra los militares y la posibilidad de que se repitieran pronunciamientos como el de 1997 o nuevas prohibiciones del Tribunal Constitucional¹⁹.

El Consejo de Seguridad Nacional (CSN) –el órgano de intervención de los militares en la política desde el golpe de 1960– también se vio afectado por las presiones de la UE, al establecer el Consejo de la UE en 2001 que Turquía debía “align the constitutional role of the National Security Council as an advisory body to the Government in accordance with the practice of EU Member States”²⁰, lo que debilitó la capacidad institucional de los militares de intervenir en las decisiones gubernamentales. Las fuerzas armadas han intentado frenar estas reformas aduciendo que sus esfuerzos contra la expansión del islamismo son la mejor prueba de su lealtad a los valores de Occidente²¹, pero en general la intervención europea ha

¹⁷ Los documentos sobre la negociación con Turquía se pueden encontrar en: http://ec.europa.eu/enlargement/turkey/key_documents_en.htm

¹⁸ HALE, W.: "Human Rights, the European Union and the Turkish Accession Process", *Turkish Studies*, 4, núm. 1, 2003, p. 109.

¹⁹ En este sentido, los pasos positivos de la UE hacia la candidatura turca son sentidos por los islamistas y por los sectores democráticos como ayudas, y al contrario, cada vez que desde la Unión se dan pasos negativos que alejan la posibilidad de una adhesión de Turquía, los sectores militaristas y ultranacionalistas se hacen más fuertes.

²⁰ “Council Decision of 8 March 2001 on the principles, priorities, intermediate objectives and conditions contained in the Accession Partnership with the Republic of Turkey (2001/235/EC)”, accesible en: http://eur-lex.europa.eu/smartapi/cgi/sga_doc?smartapi!celexapi!prod!CELEXnumdoc&lg=en&numdoc=32001D0235&model=guichett

²¹ CIZRE: *Op.cit.*, p. 108.

sido favorable a los intereses de los “islamistas” del AKP al aumentar las garantías contra el intervencionismo militar. Así, en julio de 2003, el séptimo paquete de reformas abrogó las competencias ejecutivas y supervisoras del Secretario General del CSN que le permitían hacer un seguimiento de la implementación de las recomendaciones hechas por el CSN, también se abrogó el acceso ilimitado del CSN a cualquier agencia civil, el puesto de Secretario General dejó de estar reservado en exclusiva a un militar, y se avanzó un poco en el control de los gastos de defensa. Aún así, el informe de 2005 de la UE todavía manifiesta que “the armed forces continue to exercise significant political influence. Individual military members of the NSC as well as other senior members of the armed forces have continued to regularly express their opinion on domestic and foreign policy issues via public speeches and press briefings. These statements concerned in particular Iraq, Cyprus, terrorism, the principle of secularism and EU-Turkey relations”, y reconoce que aunque “since 2002, Turkey has made good progress in reforming civil-military relations. It is essential that Turkey consolidates reforms adopted in previous years and remains committed to further reforms in this area. Turkey should work towards greater accountability and transparency in the conduct of security affairs in line with Member States’ best practice. In particular, statements by the military should only concern military, defence and security matters and should only be made under the authority of the government, while the civilian authorities should fully exercise their supervisory functions, in particular as regards the formulation of the national security strategy and its implementation, including with regard to relations with neighbouring countries”²².

Por otro lado, el papel del Jefe del Estado Mayor todavía sigue definido según lo establecido tras el golpe de 1960. El hecho de que el Jefe del Estado Mayor sea nombrado por el Presidente y responda directamente ante el Primer Ministro y no ante el Ministro de Defensa, todavía es defendido hoy con ahínco por los militares con el argumento de que esto evita la politización de las fuerzas armadas. Este es uno de los puntos de fricción, pues si el Jefe del Estado Mayor dependiera del Ministro de Defensa sería éste el que controlaría el presupuesto y la política, mientras que ahora su margen de maniobra es mucho menor. Lo que está claro, es que lo que prevalece es la voluntad de la independencia de las elites militares respecto al poder político, pues su capacidad de continuar compitiendo por la acumulación de poder depende de la capacidad de controlar los recursos que les son propios, los primeros las propias fuerzas armadas, su presupuesto y la política de defensa. El rol del Jefe del Estado Mayor tiene una importancia mucho más grande que en la mayoría de democracias occidentales, siendo el principal determinante de la política de defensa y de muchos aspectos de la política exterior, además de definir los principios básicos de la seguridad nacional.

La ideología

La fundación de la República se basó en la sustitución de las elites ligadas al sultanato por las nuevas elites republicanas ligadas al movimiento nacionalista turco liderado por Mustafa Kemal Atatürk. Esto implicaba también la sustitución de la legitimidad religiosa ligada al califato por la legitimidad nacionalista ligada a la identidad turca. La necesidad de distanciarse del califato puso sobre la mesa el

²² EUROPEAN COMMISSION Brussels, 9 November 2005, SEC (2005) 1426 “Turkey 2005 Progress Report”, accesible en: http://ec.europa.eu/enlargement/turkey/key_documents_en.htm

problema de la religión, y la forma de afrontarlo fue someter el Islam al control del Estado e intensificar el esfuerzo de secularización. La adopción del modelo francés de laicismo tenía el objetivo de destruir la legitimidad política del Imperio Otomano basada en el Islam. Al mismo tiempo, la única forma de asegurar que la religión no jugaría un papel determinante en la vida política era someterla al control del Estado, y debilitar de esta forma el poder de los imames y las órdenes religiosas que habían mantenido el monopolio sobre la interpretación de la religión. La disolución de las *tarikats* –las cofradías sufíes tradicionales–, en 1925 tenía este objetivo²³. Por otra parte, a la fuerza ideológica de la religión se le opuso la del nacionalismo y de la identidad turca, sustituyéndola en los *curricula* escolares y en el mensaje que difundía el *Establishment*. Una de las debilidades del proceso de secularización fue que se identificó principalmente con las elites, alejando la población del Estado y de los grupos que lo controlaban. Además, la subordinación de la religión a la política tuvo el efecto de politizar el Islam y la competencia entre los laicistas e islamistas por el control del Estado²⁴.

La competición más dura entre islamistas y militares se ha centrado en el control del Estado, pero para acceder a él primero había que disputar el favor de la población. La influencia ideológica sobre la población es pues uno de los campos de batalla centrales. El kemalismo se ha convertido con el tiempo en un medio para legitimar la posición de algunas elites y para marginar a sus oponentes²⁵, por lo que se ha diversificado según quien lo utiliza y al propio tiempo, al ser un recurso de poder evidente, la oposición debe enfrentarse a él. Los islamistas debían debilitar el nacionalismo secularista del kemalismo si querían movilizar a una mayoría en su apoyo. Para ello la tendencia que ganó más fuerza en el islamismo fue la que se basaba en la “Visión nacional” (*Milli Görüş*) propuesta por Necmettin Erbakan a mediados los años setenta. La *Milli Görüş* ponía en primer plano los valores tradicionales musulmanes y una agenda de gobierno islamista, pero no olvidaba el contexto nacional turco y promovía la industrialización y modernización económica, los contactos con otros Estados musulmanes y un cierto expansionismo de la influencia turca. Además, en aquel momento, la “visión nacional” se manifestaba contraria al acercamiento a una Europa que se veía como una amenaza a los valores musulmanes.

La unión de valores musulmanes y nacionales, unida al esfuerzo similar que hacían algunas de las más grandes órdenes sufíes, como los *Nakşibendi*, de las que salían los principales dirigentes, facilitó el crecimiento de la influencia ideológica de los islamistas organizados en los distintos partidos que se iban sucediendo. Durante los años setenta y ochenta los choques con los militares fueron menores, pues el enemigo principal para el *Establishment* eran los grupos de la izquierda revolucionaria. En cierto modo, esto permitió el crecimiento de la influencia ideológica islamista, ya que los militares favorecieron en más de una ocasión un aumento de la presencia del Islam en la sociedad turca para debilitar a la izquierda. Sobre todo tras el golpe de Estado de 1980, cuando los militares recurrieron al Islam

²³ A partir de aquel momento las *tarikats* se organizaron secretamente, y tras la constitución de 1961 empezaron a reaparecer en forma de fundaciones ligadas a los bienes religiosos.

²⁴ TANK: *Op.cit.*, p. 5-7.

²⁵ MANGO, A.: “Kemalism in a New Century”, en BEELEY, B. W., ed., *Turkish Transformation. New Century New Challenges*, Huntingdon: The Eothen Press, 2002, p. 31.

para legitimar su presencia en el poder, apoyándose en la síntesis turco-islámica cuya base era la familia, la mezquita y el ejército²⁶.

La islamización del nacionalismo turco y la nacionalización del Islam, de forma controlada por los militares, pretendía debilitar la influencia ideológica de la izquierda, legitimar el gobierno militar, arrebatar el discurso musulmán a los islamistas y despolitizarlo. Para ello, tanto los militares como el gobierno de Turgut Özal que les sucedió cuando se retiraron a los cuarteles en 1983, abrieron la puerta a una mayor presencia de la religión en algunos ámbitos de la sociedad, incluida la educación y las finanzas. Se abrieron nuevos *Imam Hatips*, seminarios coránicos y escuelas e institutos islámicos. La formación de las elites, sin embargo, se mantuvo en un plano estrictamente secular. Las academias militares, de donde salen buena parte de los dirigentes militares, políticos y económicos, continúan rechazando a los graduados provenientes de las escuelas religiosas, lo que es causa de importantes fricciones entre los sectores islamistas y los militares pues los estudiantes de los *Imam Hatip* todavía tienen cerrada una de las principales puertas al poder²⁷. También en el campo de la economía se permitió la apertura de instituciones financieras según el sistema musulmán y, como veremos, aprovechando también las políticas liberalizadoras de Özal, fueron creciendo las empresas de la Anatolia central con unos directivos muy influidos por la religión. Tanto los sectores musulmanes no politizados como los islamistas, supieron aprovechar esta nueva orientación hacia la religión para hacer crecer su influencia manteniéndose en un Islam “suave” que no se enfrentaba directamente a las bases del kemalismo. Al mismo tiempo, el régimen lo aprovechaba para legitimarse ante la población.²⁸

Sin embargo, a medida que la fuerza de la izquierda fue disminuyendo y la influencia islamista aumentando, la percepción de amenaza para el poder de los militares se trasladó hacia los partidos islamistas. No tanto porque tuviera una dimensión revolucionaria o violenta, sino porque se acercaban cada vez más a la victoria electoral y al acceso al Estado. Las elecciones locales de 1994 y 1996 con la victoria en Estambul y Ankara, y las generales de 1995 en las que el RP ganó con un 21,4 por ciento de los votos, tuvieron un enorme impacto en la vida política turca. Por primera vez, un partido islamista alejado del *Establishment* político, militar y económico, tenía capacidad para liderar el gobierno. Y, lo que era todavía más grave, la tendencia de los islamistas continuaba siendo al alza.

Así, ante la fuerza electoral islamista, algunos sectores militares reclamaban la vuelta a la ortodoxia secularista kemalista, ayudados o incluso presionados por sectores importantes del *Establishment* político y económico, y de la población más occidentalizada. Los unos porque temían, al igual que los militares, perder cuotas de poder y veían en la ideología islamista una brecha por la que deslegitimar a los islamistas y para presentarlos como una amenaza al sistema. Los sectores más secularizados de la sociedad porque temían que las victorias islamistas implicaran pérdidas de derechos y libertades. De esta forma, el debate sobre la presencia de la religión en el Estado y sobre el secularismo ganó fuerza hasta convertirse en una de

²⁶ YAVUZ, H. M.: "Political Islam and the Welfare (Refah) Party in Turkey", *Comparative Politics*, 30, núm. 1, 1997, 68.

²⁷ KAPLAN, S.: "Din-U Devlet all over again? The politics of military secularism and religious militarism in Turkey following the 1980 coup", *International Journal of Middle Eastern Studies*, 34, 2002, p. 114, 122-124.

²⁸ YAVUZ: *Op.cit.*, p. 70.

las tensiones principales de la política turca. Así, el pronunciamiento de 1997 y las sentencias del Tribunal Constitucional contra los partidos islamistas se basaron principalmente en el argumento de la amenaza al laicismo del Estado.

El pronunciamiento del 28 de febrero de 1997 del Consejo de Seguridad Nacional declaraba que el fundamentalismo islámico era tan peligroso para Turquía como el separatismo kurdo y que tenía que ser combatido por todos los medios. Esto implicaba el abandono de la síntesis turco-islámica y la consideración de que la religión podía tener un papel importante en la legitimación del régimen²⁹.

La beligerancia de los militares y del Tribunal Constitucional, junto con el gran capital corporativo, los principales medios de comunicación e importantes sectores sociales, llevaron a algunos de los líderes islamistas más pragmáticos a replantearse el discurso ideológico. De esta forma, hombres como Abdullah Gül y Recep Tayyip Erdogan se alejaron del idealismo de Erbakan y adoptaron un discurso que aceptaba el secularismo del Estado y la colaboración con el *Establishment*. Estos dirigentes fundadores del AKP, sabían que o se adaptaban a las directrices establecidas por el Consejo de Seguridad Nacional en 1997 o deberían abandonar la política y las posiciones que habían conseguido en las elecciones locales y generales.

Al mismo tiempo, había unos sectores empresariales ligados al tradicionalismo musulmán y competidores de las grandes corporaciones que se habían hecho cada vez más fuertes. Y éstos empresarios y sus asociaciones, más que una batalla ideológica por cambios revolucionarios, necesitaban una mayor presencia en las instituciones por lo que apoyaban el pragmatismo conservador y la estrategia de estabilidad del AKP. En consecuencia, la *Milli Görüş* se dividió entre los líderes que se adaptaron a la nueva situación y aquellos que continuaban teniendo sus apoyos en los sectores más ideologizados y siguieron reclamándose del islamismo y proponiendo el establecimiento de un nuevo modelo de sociedad islámico³⁰. Los primeros, aceptando el secularismo del Estado y presentándose como un partido conservador no islamista, ganaron la mayoría de la base electoral y los apoyos que tenían los islamistas, y los segundos perdieron, convirtiéndose en un partido casi marginal en las elecciones.

En la actualidad, el ala pragmática del AKP se intenta distanciar de sus raíces islamistas, presentándose como un partido de centro-derecha conservadora al estilo de las democracias cristianas europeas. El discurso de Gül en la toma de posesión de la presidencia el 28 de agosto de 2007, es una muestra de ello. El nuevo presidente manifestó que la República turca es un Estado democrático, secular y social, y que haría lo posible por defender y fortalecer estos principios estos principios³¹.

Sin embargo, continúa habiendo dentro del partido unos sectores que mantienen posiciones más radicales y las bases ligadas a las *tarikats*, las órdenes religiosas, todavía son importantes, por lo que el alejamiento de la religión debe ser muy prudente³². La dirección de Erdogan y Gül debe evitar la escisión de estas

²⁹ ATACAN: *Op.cit.*, p. 193.

³⁰ Ibid., p. 196.

³¹ BBC News, 29 de agosto de 2007 <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/6969036.stm> [consultada el 7 de febrero de 2008].

³² KAHRAMAN, H. B.: "Entrevista a Hasan Bülent Kahraman, experto en política turca", *La Vanguardia*, 23-7-2007, p. 4.

facciones y al mismo tiempo debe evitar nuevas intervenciones de los militares o los jueces, por lo que la tensión ideológica siempre está presente, aunque ha perdido mucha de la fuerza desestabilizadora que tenía con los partidos que antecieron al AKP³³. Las cuestiones más simbólicas del discurso islamista se utilizan más para alimentar el debate y mostrar a los votantes la vertiente conservadora islámica que para modificar realmente las leyes. De hecho, parecen dirigidas más a la competición con los otros grupos islamistas y con los sectores más radicales del propio partido que a la competencia con los sectores laicistas. Esto se ve cuando en más de una ocasión, tras el debate y el discurso, leyes como la de la penalización del adulterio son retiradas en el Parlamento a pesar de contar con mayorías suficientes para hacerlas aprobar. La ideología, en el presente, más que un recurso para aumentar el poder de los islamistas, se ha convertido en un arma arrojada en manos de sus contrincantes civiles, militares y políticos.

Así, se puede decir que, si bien la competición por la influencia ideológica continúa abierta, ahora son los sectores laicistas los que tienen que mantener el discurso más duro, pues el AKP, como partido dominante de la *Milli Görüş*, ha moderado sus propuestas de islamización de la política y la sociedad turcas. Lo que en principio se podría ver como una victoria ideológica del secularismo y del *Establishment*, en realidad se convierte en un mecanismo que permite al AKP participar en las elecciones, ganarlas y formar gobierno. Esto es lo que hace mantener la desconfianza sobre si la transformación del AKP es real o sólo un fingimiento para acceder al poder. Una desconfianza que es útil también para los competidores para continuar proyectando una sombra de falta de legitimidad y de amenaza sobre el AKP y sus líderes.

El capital

El modelo de capitalismo turco en los años 1960 y 1970 siguió la tendencia imperante en el Tercer Mundo de substitución de importaciones. Esto implicaba un mercado muy protegido y una industria que dependía directamente del Estado, lo que conducía a que el gran capital estuviera ligado directamente a las elites funcionariales o políticas. La oposición islamista se originó en los sectores de la pequeña y mediana empresa que no tenían capacidad para aprovechar el proteccionismo o para tejer los contactos necesarios con el *Establishment*.³⁴

³³ Por ejemplo, los equilibrios que deben hacer los dirigentes del AKP con la cuestión del hijab reflejan esta doble tensión. Por una parte deben mantener su imagen de respeto al Estado laico separando el hijab de sus cargos oficiales, pero por otra parte también deben contentar a los sectores de su partido y de los votantes más intransigentes respecto a esta cuestión. Así, la aparición de las mujeres de los dignatarios con la cabeza cubierta o descubierta en actos oficiales, o los obstáculos a que las estudiantes entren en las universidades oficiales con el pañuelo se convierten repetidamente en causa de tensiones con el ejército y los sectores laicos o con los islamistas. Sin embargo, como señala Özkirimli, los seguidores del AKP, a pesar de que en un 93% quieren que el partido tome las medidas legales para permitir que las estudiantes universitarias lleven el velo, también parecen entender que el partido no lo plantee como un objetivo a corto plazo (ÖZKIRIMLI, U.: "El modelo reacio: nacionalismo, religión y la vocación europea de Turquía", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 75, 2006, p. 47.).

³⁴ GÜLALP, H.: "Globalization and Political Islam: The Social Bases of Turkey's Welfare Party", *International Journal of Middle East Studies*, 33, núm. 3, 2001, p. 435.

La coincidencia en los años ochenta de la política de síntesis turco-islámica y de liberalización económica favoreció el crecimiento de esta burguesía conservadora y muy religiosa, procedente sobre todo de las regiones de Anatolia, que fue ganando peso con la apertura de la economía turca al exterior. Las comunidades religiosas, como las de las mezquitas de Iskender Pachá y de Fethullah Gülen, pasaron a animar el crecimiento económico y a hacer la apología del hombre de negocios piadoso, convirtiéndose en muchos casos ellas mismas en verdadero emporios, como los *Nakşibendi*, los *Işıkçılar* o los *Fethullaçi*, todos ellos con negocios que abarcan desde las finanzas y la industria a la educación y los medios de comunicación³⁵. Estos sectores, organizados principalmente en la asociación MÜSIAD³⁶, abogaban por políticas de liberalización de la economía pues estaban orientados hacia el exterior y no tenían capacidad para competir con el gran capital ligado al *Establishment* y beneficiario de las medidas proteccionistas y las redes clientelares del Estado. Por otra parte, muchos de ellos aprovechan los contactos con las órdenes sufíes para sus negocios y también aprovecharon la entrada de capital a través de la banca islámica que empezó a implantarse con las reformas de Özal. La unión de las instituciones de crédito islámicas con las cofradías se expresó en la obligación de que participara en ellas la orden *Nakşibendi*, a la estaba ligada la familia del mismo Özal, lo que la convirtió en un actor de primer orden en la competición por la acumulación³⁷. Así, la unión de valores musulmanes e ideología neoliberal en lo económico se trasladó también a los grupos políticos islamistas, y la competencia entre el secularismo y el islamismo adquirió también una dimensión económica³⁸. En la actualidad, muchas de las empresas que se crearon durante los años ochenta han crecido, pero aun así continúan ocupando un lugar periférico y poco protegido respecto al Estado³⁹.

Este empresariado crece mucho más en número que en tamaño, pues se alimenta de la subcontratación. El autoempleo y la subcontratación se han convertido en los principales mecanismos de regulación de costes laborales y de flexibilización de plantillas en muchas economías, y sobre todo en las no desarrolladas y en los sectores dependientes de la mano de obra intensiva y barata⁴⁰. La globalización no provoca un aumento de las clases medias sino de trabajadores sin conciencia de clase, pues la autoocupación influye directamente en la forma de pensar y de percibir la realidad, acercando a los trabajadores al conservadurismo de las clases medias y dificultando la toma de conciencia de su posición real en las relaciones de producción y de sus intereses. Esto facilita el crecimiento de los

³⁵ MAIGRE: *Op.cit.*, pp. 2, 16-17.

³⁶ La MÜSIAD agrupa a un gran número de pequeñas y medianas empresas surgidas de la liberalización que se produce desde los años ochenta. Representa sobre todo a sectores que habían estado marginados, incluso geográficamente, pues muchas de ellas se encuentran en ciudades como Konya, Kayseri, Denizli y otras de la Anatolia, que no habían estado nunca en el centro del poder (ÖNIŞ, Z. y TÜREM, U.: "Business, Globalization and Democracy: A Comparative Analysis of Turkish Business Associations", *Turkish Studies*, 2, núm. 2, 2001, p. 100.).

³⁷ MAIGRE: *Op.cit.*, p. 6.

³⁸ YAVUZ: *Op.cit.*, pp. 72-73.

³⁹ GÜLALP: *Op.cit.*, p. 440.

⁴⁰ Sobre la importancia y las condiciones de trabajo en el autoempleo ver: *Ibid.*, pp. 437-438.

partidos conservadores en sectores de la población que deberían ser coto de la izquierda y los sindicatos.

Las transformaciones políticas y económicas de los años 1980 redujeron, pero no eliminaron, el clientelismo desde el Estado hacia el capital, e introdujeron cambios en las elites que lo controlaban. Las elites burocráticas perdieron peso frente a las elites políticas, y las decisiones se trasladaron sobre todo al gobierno⁴¹. Esto permitió visualizar más abiertamente la corrupción en la clase política, y al mismo tiempo hizo temer que una substitución de elites políticas con la entrada de grupos hasta entonces marginales, como las elites islamistas, podía implicar también una substitución de “clientes” y por tanto pérdidas enormes para el capital ligado al *Establishment*. De aquí parte de la desconfianza del gran capital hacia los islamistas.

La principal asociación que agrupa al gran capital corporativo turco, la TÜSIAD, ha actuado en más de una ocasión en oposición a los grupos islamistas. Sin embargo, la evolución de los intereses de algunos sectores del gran capital, cada vez más orientados hacia el exterior, también ha provocado cambios en la relación tanto con el sistema político como con las elites del AKP. La globalización y los acuerdos con la UE hacen que la acumulación de capital gracias al clientelismo del Estado pierda peso ante los negocios con el exterior. Así, en estos años aumentan las demandas de “buen gobierno”, democratización, estabilidad y transparencia, coincidentes con las exigencias de la UE y de la inversión exterior. La misma TÜSIAD incrementa su actividad de *lobbying* hacia el exterior, tanto hacia la UE como hacia Estados Unidos, lo que es signo de la importancia creciente de las exportaciones para el gran capital turco. Esto no significa que los negocios clientelares hayan dejado de existir, de hecho, el gran capital continúa teniendo grandes ventajas en lo que se refiere al acceso a los recursos del Estado, como subsidios o créditos blandos, o en prestamismo al Tesoro con altos intereses, por lo que en más de una ocasión hay divisiones en el seno de la asociación⁴². El cambio en los valores del gran capital, de la alianza con los elementos más duros del régimen y el aprovechamiento del sistema clientelar, a la democracia y el buen gobierno, hace que la relación con los islamistas, aunque continúa siendo de desconfianza, se tenga que basar en el respeto de sus derechos siempre que no contravengan el orden democrático y no se conviertan en un factor de inestabilidad.

La búsqueda de apoyos de los sectores empresariales o, al menos, la reducción de su oposición, ha sido otra de las constantes del AKP. Desde su creación, el AKP ha intentado crear puentes con el gran capital. Hasta la actualidad no ha conseguido crear lazos de alianza, pero sí ha hecho disminuir el rechazo que siempre habían encontrado los partidos islamistas en el *Establishment* económico. El AKP abandonó las ideas del “Orden Justo” (*Adil Düzen*) de Necmettin Erbakan que criticaban el sistema capitalista basado en el interés y promovían la pequeña empresa al lado de un potente sector industrial estatal. El discurso del partido de Erdogan se alejó de estas ideas y aceptó los principios neoliberales impuestos por el Fondo Monetario Internacional. Así, en su programa, defendía que el papel del Estado era asegurar las condiciones para la libre competencia en el mercado y eliminar los obstáculos que podía encontrar la empresa privada. Se convirtió en un defensor de las privatizaciones del sector industrial estatal y de la inserción de la

⁴¹ Ibid., p. 438.

⁴² ÖNIŞ y TÜREM: *Op.cit.*, pp. 98-99, 108-109.

economía turca en las dinámicas de la globalización⁴³. Esto no suponía ninguna dificultad, ya que tanto la MÜSIAD como la TÜSIAD habían evolucionado hacia un discurso neoliberal cercano a la Nueva Derecha⁴⁴. La MÜSIAD también favoreció el alejamiento del AKP de las ideas de Erbakan, pues estaba padeciendo las represalias del ejército por su apoyo a los islamistas, por ejemplo al negarse el acceso a los miembros de la asociación a los contratos de suministros de las fuerzas armadas⁴⁵.

De esta forma, el AKP se ha convertido en el principal defensor de la aproximación a la UE y del neoliberalismo económico, lo que le ha acercado a los intereses de los sectores capitalistas más orientados a la exportación. En esto también ha ayudado que los intereses de las grandes corporaciones turcas han ido evolucionando del proteccionismo hacia el neoliberalismo con la apertura de la economía al exterior. En ocasiones, el neoliberalismo del AKP se debe enfrentar a los sectores más nacionalistas del kemalismo, que llegan a comparar la aceptación de las exigencias de la UE y de las instituciones financieras internacionales con las capitulaciones del Imperio otomano⁴⁶, con lo que hay un alejamiento de los sectores del gran capital orientados al exterior de los nacionalistas a los que habían estado tradicionalmente más ligados. Además, el gobierno del AKP ha conseguido mejorar notablemente la coyuntura económica, creando oportunidades para el capital que éste no puede menospreciar⁴⁷. El AKP está demostrando que un partido *catch-all*, de tendencia conservadora en sus valores y neoliberal en lo económico, puede ser un buen aliado del gran capital si sabe evitar los enfrentamientos con los militares que crearían inestabilidad.

La coacción

Una lectura superficial de los golpes de Estado de 1960-61, 1971-73 y 1980-83, al igual que el pronunciamiento de 1997, nos podría indicar que los militares tienen la capacidad de imponer su voluntad cuando lo creen oportuno. Sin embargo no sólo no es así sino que el ejército también debe afrontar importantes constricciones en su actuación. Desde la Guerra de Independencia (1919-1922) y la fundación de la República en 1923, los militares han actuado como garantes de las bases del nuevo régimen y han sido una de las instituciones modernizadoras de la sociedad turca. Conscientes de que su poder estaba muy directamente ligado al apoyo de la población, han procurado mantenerlo, lo que ha limitado su margen de actuación en buena parte a los límites impuestos por la opinión pública. El ejército justifica su influencia en la vida política e ideológica turca como defensores del kemalismo y de la estabilidad de la sociedad, junto con la unidad de la patria frente al nacionalismo kurdo. Así, excepto en el golpe de 1980, cada vez que han intervenido directamente en la vida política han procurado hacerlo con apoyos de amplios o poderosos sectores civiles, ya sea ligados al *Establishment* intelectual,

⁴³ HALE, W.: "Christian Democracy and the AKP: Parallels and Contrasts", *Ibid.*, 6, 2005, p. 302.

⁴⁴ ÖNIŞ y TÜREM: *Op. cit.*, p. 102.

⁴⁵ MAIGRE: *Op.cit.*, p. 13.

⁴⁶ MANGO: *Op.cit.*

⁴⁷ De 2001 a 2006, Turquía ha pasado de un crecimiento negativo del PIB del 6,2% a un crecimiento positivo del 7,4%; la inflación ha bajado del 54,4% al 8,2%; el desempleo del 33,2% al 10,3%; y las exportaciones se han doblado, aunque las importaciones han crecido todavía más (Datos según *La Vanguardia*, 22 de julio de 2007, p. 3).

económico o político. La excepción de 1980 los aisló y debilitó, sirviendo de aviso para futuras actuaciones. Este papel de guardianes de las esencias del régimen y de la estabilidad, les hace acreedores de privilegios y les sitúa por encima de los poderes “civiles”⁴⁸. Asimismo, por parte de algunos sectores de la sociedad y del *Establishment*, se ha ido asentando la percepción de que los costes de apartarse de los mecanismos democráticos y de aceptar una intervención militar no son demasiado altos y que, en algunos casos, pueden ser positivos pues los militares ofrecen soluciones rápidas y concretas⁴⁹.

Así, en más de una ocasión tanto amplios sectores de la población o del *Establishment*, no han dudado en pedir la intervención de los militares cuando han intuido que sus intereses estaban en peligro. Por ejemplo, el proceso de febrero de 1997, surgió de la comunión de ambientes laicos ligados a las principales asociaciones empresariales, sindicatos y medios de comunicación, que no dudaron en hacer una dura campaña contra el gobierno en el que participaban los islamistas sabiendo que era una invitación, cuando no una incitación, a la actuación de los militares. Aunque esto no significa que estos sectores civiles estén dispuestos a aceptar un gobierno militar a largo plazo. Como apunta Demirel, es probable que, a diferencia de Latinoamérica, la ausencia de grandes propietarios latifundistas y de un gran capital extranjero hace que los defensores del autoritarismo tengan dificultades en encontrar apoyos⁵⁰. En realidad, la estructura del sistema de elites turcas, diversificada y sin grupos con capacidad hegemónica, lleva a que el régimen democrático les sea beneficioso para mantener su capacidad de competir por la acumulación de poder. Por esta razón, aunque en ocasiones se puedan ver tentadas a buscar la implicación de los militares, siempre lo ven como una situación coyuntural y si el ejército pretende eternizarse en el poder provocará su oposición. Al mismo tiempo, las fuerzas armadas son conscientes de ello y, como comenta Brown, después de cada intervención, la iniciativa de regresar a los cuarteles ha sido suya, algo inusual en otras partes del mundo⁵¹.

La definición de lo que forma parte de la seguridad nacional es otra de las bazas de peso en manos de las fuerzas armadas. Los militares tienen casi en exclusiva la capacidad de determinar qué cuestiones forman parte de la seguridad nacional, y no han dudado en incluir ámbitos de la política doméstica, lo que les permite influir en leyes que afectan a la seguridad interior, la política antiterrorista, el orden público o incluso al debate político e ideológico que afecta a las bases del kemalismo, como el nacionalismo kurdo o el islamismo, tal y como fue definido por el Jefe del Estado Mayor en el Documento sobre la Política de Seguridad Nacional en abril de 1997 y aceptado por el Consejo de Seguridad Nacional en octubre del mismo año⁵².

⁴⁸ DEMIREL, T.: "Soldiers and civilians: the dilemma of Turkish democracy", *Middle Eastern Studies*, 40, núm. 1, 2004, pp. 129, 131, 136.

⁴⁹ DEMIREL, T.: "Lessons of Military Regimes and Democracy: The Turkish Case in a Comparative Perspective", *Armed Forces & Society*, 31, núm. 2, 2005, p. 246, 254.

⁵⁰ DEMIREL: *Op.cit.*, p. 133.

⁵¹ BROWN, J.: "The Military and Politics In Turkey", *Armed Forces & Society*, 13, núm. 2, 1987, p. 235.; DEMIREL: *Op.cit.*, p. 252.

⁵² CIZRE: *Op.cit.*, p. 108.; GÜNEY y KARATEKELIOGLU: *Op.cit.*, p. 446.

La competición por aumentar su poder, aunque siempre en el marco del sistema político que ellos habían colaborado en crear, llevó a los militares a buscar la máxima independencia en todos los ámbitos. Tras cada uno de los golpes de Estado consiguieron incrementar sus privilegios institucionales y legales, así como su autonomía económica. Así, las elites de las fuerzas armadas aseguraron su influencia con la creación del Consejo de Seguridad Nacional tras el golpe de 1960 y su reforzamiento tras el de 1980, con el hecho de que el Jefe de Estado Mayor sea responsable no ante el Ministro de Defensa sino sólo ante el Primer Ministro, el papel de la Alta Corte Militar, o el carácter casi intocable del presupuesto de defensa. Al tiempo que aumentaban su autonomía, por ejemplo con la creación del holding empresarial OYAK, ligado a los militares e independiente de la administración del Estado, o los centros comerciales, de descanso y residenciales propios que les convierten en una comunidad segregada de la sociedad⁵³.

Las elites militares tienen muy claro que su principal recurso sobre el que basan la competición por la acumulación de poder son las fuerzas armadas, por lo que son muy sensibles a cualquier medida que pueda sentirse en los cuarteles como una pérdida. Así, por ejemplo, uno de los momentos tensos con el AKP se produjo cuando Bülent Arınç, el presidente del Parlamento, sugirió que los bloques de apartamentos de los oficiales también deberían ser privatizados. O cuando el Alto Estado Mayor expulsó a algunos oficiales sospechosos de tener contactos con los islamistas⁵⁴. Tanto la legitimidad de los altos oficiales ante sus subordinados como la lealtad de éstos son prioridades para las elites militares, pues de ellas depende directamente su poder. Y en ambos casos el gobierno aceptó la posición de los militares. La carrera militar es así uno de los procesos de selección más duros en la creación de elites en Turquía, ya que la estabilidad del control sobre las fuerzas armadas dependerá de la lealtad de los oficiales. Los cadetes salen de las mejores instituciones educativas y proceden sobre todo de medios ideológicamente afines, como familias ligadas a las fuerzas armadas, a la gendarmería y al funcionariado, y a lo largo de su carrera les seguirán siendo inculcados los principios del kemalismo⁵⁵.

Sin embargo, en otras ocasiones, ha sido el gobierno del AKP el que ha podido forzar cambios importantes que limitaban la capacidad de actuación de los militares. Como hemos visto, en los últimos años, a consecuencia sobre todo de las presiones de la UE, y también porque a las fuerzas armadas les era más difícil oponerse a los avances democráticos, ha habido una evolución institucional remarcable que ha debilitado en parte la capacidad de los militares de influir directamente en el política.

Población

La disputa entre militares e islamistas por el apoyo de la población ha evolucionado hacia una situación de tablas mal cerradas, tal y como lo demuestra el recurso a las manifestaciones populares tanto por parte de los sectores laicistas como de los sectores islamistas. En lo que hace al ejército, las encuestas continúan manifestando un enorme apoyo no sólo a la institución sino también a la interferencia política por parte de los militares. Un sondeo de 1997 daba unos

⁵³ DEMIREL: *Op.cit.*, pp. 130, 133.

⁵⁴ HEPER: *Op.cit.*, p. 219.

⁵⁵ BROWN: *Op.cit.*, pp. 243-249.

resultados sorprendentes para un sistema democrático, pues el 33 por ciento de los turcos se manifestaban favorables a un gobierno militar⁵⁶. Como dicen Güney y Karatekelioğlu, irónicamente en 1997 las fuerzas armadas eran vistas como la única institución que podía salvaguardar el orden democrático y constitucional sin recurrir a las armas⁵⁷.

Tanto los militares como los islamistas son percibidos como colectivos que cumplen con su deber y sirven al interés general, un contraste con la clase política desacreditada. De esta forma, la competencia se extiende también a la lucha por la legitimidad ante la población, lo que es un recurso de poder no menor.

A las fuerzas armadas el disfrutar de una gran legitimidad a los ojos de la opinión pública turca, les lleva a asumir el papel de guardianes de la República y también del orden democrático y del kemalismo. Son los herederos de los militares y Jóvenes Turcos que modernizaron y occidentalizaron la sociedad desprendiéndose del legado otomano, y que ganaron la Guerra de Independencia. El kemalismo les ha impregnado con los principios del secularismo, la integridad de la república y la defensa de la estabilidad del régimen, que en su concepción de la democracia tiene más que ver con el respeto al orden y a la occidentalización que con la separación de su poder del poder político⁵⁸. Las intervenciones militares en la política han intentado siempre mantener los puentes abiertos con la mayoría de la población, actuando con dureza sólo contra grupos muy concretos, como la izquierda, los islamistas o los nacionalistas kurdos.

Por otro lado, durante los años ochenta, aprovechando la permisividad del régimen y la represión sobre la izquierda y el nacionalismo kurdo, el islamismo tuvo éxito en integrar en el sistema político a sectores de la población que se habían sentido marginados. Las capas sociales más débiles, las regiones de la Anatolia profunda e incluso parte de la población kurda, encontraron en los partidos islamistas una posibilidad de entrar en la vida política.

Los partidos islamistas, junto con las órdenes religiosas, han actuado también como agencias de ayuda al bienestar de la población más necesitada. El proceso de globalización ha traído consigo la urbanización de la población y un fuerte aumento de las desigualdades, que han crecido todavía más con el fenómeno del autoempleo. La implantación del islamismo en los sectores más desfavorecidos tiene mucho que ver con estos mecanismos de beneficencia y con el discurso igualitario del “Orden Justo” que impulsó el Partido del Bienestar. Una mayoría de los votantes de los partidos islamistas están motivados por reivindicaciones políticas y económicas más que por cuestiones religiosas y, por otra parte, conocen muy poco el programa de los partidos. A esta dinámica de captación de votos en los sectores populares ayuda también que la socialdemocracia está muy desprestigiada por su asociación con el kemalismo y con las elites del *Establishment*, por lo que el voto al islamismo adquiere una dimensión de protesta que debería liderar la izquierda⁵⁹. La debilidad de la sociedad civil turca⁶⁰, también facilita que sean las

⁵⁶ Citada en DEMIREL: *Op.cit.*, p. 141.

⁵⁷ GÜNEY y KARATEKELIOĞLU: *Op.cit.*, p. 448.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 442-443.

⁵⁹ GÜLALP: *Op.cit.*, p. 442.

organizaciones ligadas al Islam o a los partidos islamistas las que dirijan la movilización de la solidaridad y el descontento.

A estos sectores populares, se les unen segmentos de la pequeña y mediana burguesía, principalmente de las zonas periféricas menos ligadas al centro político y económico. Esta burguesía, conservadora y musulmana, tiene también un contacto directo –en muchos casos son sus hijos– con capas cada vez más grandes de universitarios y profesionales que ya no son los herederos de la burguesía kemalista⁶¹. Estos sectores constituyen en muchos casos la cantera de cuadros de los grupos islamistas, que compiten con las elites profesionales del *Establishment* y tienen lazos estrechos con la nueva burguesía, facilitando la captación de apoyos en el nuevo empresariado.

Tanto las capas de trabajadores urbanos por cuenta propia como la pequeña y mediana burguesías periféricas, son sectores que han crecido mucho en los dos últimos decenios, y continúan haciéndolo en la actualidad, lo que es un factor a tener en cuenta y que juega a favor del AKP, que ahora mismo se muestra como el partido más capaz de recoger el voto de estas capas de la población.

Además, los grupos ligados a la religión son muy conscientes de la importancia de la opinión pública y han procurado fundar medios de comunicación y editoriales propios, principalmente las órdenes religiosas, que han entrado en el campo de la comunicación de masas con fuerza. Así, por ejemplo, los *Nakşibendi* poseen varias revistas, algunas de ellas con tiradas importantes, los *Işıkçılar* poseen la *Ilhas Holding* que es propietaria de la cadena de televisión TGTR y de la agencia de publicidad ÖNCÜ, o los *Fethullaçi* que fundaron en 1992 la *Asya Holding* que tiene en su haber el cotidiano *Zaman* y la cadena de televisión STV, la de radio *Burc* y la agencia de publicidad *IŞIK*. Además de los medios ligados al islamismo, como el periódico *Milli Gazete* o el *Kanal 7* de televisión⁶².

También el desprestigio de la clase política tradicional ayudó a los islamistas. El control de las alcaldías de algunas grandes ciudades, a partir de 1994, les permitió predicar con el ejemplo, con mejores servicios, más profesionalidad y menos corrupción que sus antecesores, lo que les sirvió para presentarse como un partido de gobierno limpio y que cumplía las promesas, algo inusitado en la política turca. La identificación de los islamistas con los valores de la honestidad, la justicia, la igualdad, la protección de los valores familiares y la resistencia a la corrupción fue aumentando, ganando así apoyo popular. Esta identificación viene facilitada por los estrechos contactos que tienen con las redes de las órdenes religiosas y también las asociaciones vecinales, lo que les da proximidad a la población. Además, al basar

⁶⁰ Ver: KALAYCIOĞLU, E.: "Civil Society in Turkey: Continuity or Change?", en BEELEY, B. W.: ed., *Turkish Transformation. New Century New Challenges*, Huntingdon: The Eothen Press, 2002.

⁶¹ Como dice Verena Knaus, la mayor parte de esta burguesía conservadora que reivindica su relación al tiempo con la modernidad neoliberal económica y con la tradición islámica (a la manera de la "ética protestante del trabajo") surge de pequeñas y medianas empresas familiares que invierten fuertemente en la educación de sus hijos (KNAUS, V., "Turquía: ¿modelo para un tipo de islamismo moderado? El caso de Kayseri", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 75, 2006, pp. 61, 64.).

⁶² MAIGRE: *Op.cit.*, pp. 16-19.

su ideario más en la identificación con el Islam que con el etnicismo turco, les permite acercarse a la población kurda y ganar apoyos también en este ámbito⁶³.

El AKP ha demostrado su capacidad para llegar a sectores muy distintos de la sociedad, desde la nueva burguesía musulmana hasta los más desfavorecidos de los barrios periféricos o las víctimas de los terremotos olvidadas por el Estado. Su capacidad de presentarse como un partido *catch-all*, alejado de las diferencias de clase le permite ampliar su base, aunque siempre con el límite del rechazo de los sectores secularistas. Dicho de otra forma, puede encajar en la definición de partido populista, al prometer cosas distintas a diferentes colectivos, y en el hecho de que es un movimiento de movilización de los pobres urbanos contra el statu quo, liderado por segmentos minoritarios de las clases media y alta⁶⁴.

Y, a diferencia de los partidos islamistas antecesores, también ha sido capaz de presentarse como un factor de estabilidad política y económica que, en momentos de tensión, prefiere negociar antes que exponer el régimen democrático y secular a nuevos golpes de Estado militares o a prohibiciones del Tribunal Constitucional. La voluntad de ampliar su base electoral les ha conducido pues a reducir las tensiones con los militares, no sólo para evitar ser expulsados de nuevo de la escena política, sino también para ganar la imagen de factor de estabilidad y también porque son conscientes de que el ejército continúa siendo la institución más valorada por la opinión pública turca, con lo que los enfrentamientos con los militares se pagan en apoyos populares.

Conclusión

Algunos sectores islamistas han conseguido situarse sin cortapisas en la competición por el poder, después de años de enfrentamientos con los militares que les impidieron un acceso pleno al gobierno del Estado. Esto lo han conseguido con dos estrategias distintas: por una parte se han adaptado a las exigencias del sistema alejándose de los elementos más radicales del discurso islamista; y por otra parte han conseguido aumentar su poder y debilitar el de sus contrincantes haciendo más difícil otro golpe de Estado del ejército o nuevas prohibiciones del Tribunal Constitucional⁶⁵. Paradójicamente, la moderación del islamismo debilita la capacidad de los militares de intervenir en la política y, al contrario, las fuerzas armadas aumentan su poder en los momentos en que los sectores islamistas más radicales ganan más fuerza o cuando lo hace el nacionalismo kurdo.

El proceso de negociación para la entrada en la UE ha sido un factor clave para entender la profundización en la democracia de Turquía y los cambios en la relación de los militares con los civiles. De la misma forma, las señales negativas para la adhesión turca a la Unión se convierten en un freno para el proceso y ayudan a explicar la mayor beligerancia de los militares, los ultranacionalistas y los sectores del gran capital más ligados al régimen clientelar durante 2007. En definitiva, la

⁶³ YAVUZ: *Op.cit.*, p. 74.

⁶⁴ GÜLALP: *Op.cit.*, p: 435.

⁶⁵ El poder judicial se considera el último bastión del kemalismo por lo que ésta todavía será una asignatura pendiente para el AKP (ÖZEL, S.: "Evolución de la situación política interna de Turquía: avances y resistencias", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 75, p. 56.

posición del AKP y de los islamistas todavía está muy ligada a su capacidad de aprovechar la proximidad de la UE.

El AKP ha supuesto una transformación importante en las elites políticas y estatales, pero también ha sabido no amenazar a las elites económicas y militares. De esta forma, Erdogan y los suyos han podido entrar en la competición por la acumulación de poder y ganar parcelas importantes gracias precisamente a que han evitado contender en todos los campos. Erbakan no midió sus fuerzas, se enfrentó a demasiados actores y fue expulsado del juego. Erdogan no está cometiendo este error. Y para el AKP el hecho de procurar la estabilidad del país, además de evitar confrontaciones, aumenta el apoyo popular a la vez que es una exigencia de sus sectores económicos aliados. Así, a diferencia de los partidos islamistas anteriores, la ideología ha perdido importancia en el AKP y la lógica que lo mantiene unido y que le da sentido es el acceso al poder. Esto le ha dado apoyos y fuerza, pero también se puede convertir en una amenaza de divisiones en su seno en el momento en que pierda el gobierno.

Visto de otro modo, este cambio en las elites, al no surgir de una relación de poder lineal, sino de una competición por el poder (es decir una relación de poder circular), requería usar los recursos de poder ya existentes en el sistema y obligaba a buscar aliados y evitar la confrontación con demasiados actores a la vez para poder participar con posibilidades en la competición. Por lo tanto no sólo estaban obligados a colaborar con sus aliados si no que tenían que respetar las necesidades de los otros actores importantes y preservar los recursos de poder existentes en el sistema que ellos deberían usar para la competición, lo que hacía que necesariamente si querían competir tenían que renunciar a las importantes transformaciones sociales que habían defendido los partidos islamistas predecesores del AKP.

La integración del islamismo en el sistema político turco ha sido también un factor fundamental en la profundización y consolidación de la democracia. El AKP no manifiesta el objetivo de transformar el sistema político hacia un régimen islámico, sino que se presenta a sí mismo como el defensor de una voz musulmana en el seno del régimen democrático. Como dice Ruşen Çakir, seguramente deberíamos hablar ya de exislamistas al igual que se habla de excomunistas⁶⁶. Paradójicamente, la capacidad para imponer su presencia en el juego político y la creciente implantación electoral han sido éxitos importantes para el Islam político turco, pero también han sido factores que han llevado a secularizarlo. El AKP ha puesto de manifiesto que el objetivo de los dirigentes islamistas había de ser acceder al poder, aunque para ello perdieran sus raíces islamistas.

Bibliografía:

ATACAN, F., "Explaining Religious Politics at the Crossroad: AKP-SP", *Turkish Studies*, 16, núm. 2, June 2005.

⁶⁶ RUŞEN, Ç.: "Des ex-islamistes aux commandes en Turquie", *Entretien de Ruşen Çakir, journaliste au quotidien turc Vatan, avec Jean Marcou Cedej*, [Consultada en 31 de julio de 2007]. http://www.cedej.org/article.php3?id_article=581&artsuite=1

- BROWN, J., "The Military and Politics In Turkey", *Armed Forces & Society*, 13, núm. 2, 1987.
- CIZRE, U., "Problems of democratic governance of civil-military relations in Turkey and the European Union enlargement zone", *European Journal of Political Research*, 43, núm. 1, 2004.
- CHENAL, A., "L'AKP et le paysage politique turc", *Pouvoirs*, 115, 2005.
- DEMIREL, T., "Lessons of Military Regimes and Democracy: The Turkish Case in a Comparative Perspective", *Armed Forces & Society*, 31, núm. 2, 2005.
- DEMIREL, T., "Soldiers and civilians: the dilemma of Turkish democracy", *Middle Eastern Studies*, 40, núm. 1, 2004.
- GÜLALP, H., "Globalization and Political Islam: The Social Bases of Turkey's Welfare Party", *International Journal of Middle East Studies*, 33, núm. 3, 2001.
- GÜNEY, A. y KARATEKELIOĞLU, P., "Turkey's EU Candidacy and Civil-Military Relations: Challenges and Prospects", *Armed Forces & Society*, 31, núm. 3, 2005.
- HALE, W., "Christian Democracy and the AKP: Parallels and Contrasts", *Turkish Studies*, 6, núm. 2, 2005.
- HALE, W., "Human Rights, the European Union and the Turkish Accession Process", *Turkish Studies*, 4, núm. 1, 2003.
- HEPER, M., "The Justice and Development Party Government and the Military in Turkey", *Turkish Studies*, 6, núm. 2, 2005.
- IZQUIERDO BRICHS, F., *Poder y felicidad. Una propuesta de sociología del poder*, Madrid, La Catarata, 2008.
- KAHRAMAN, H. B. "Entrevista a Hasan Bülent Kahraman, experto en política turca." *La Vanguardia*, 23-7-2007, p. 4.
- KALAYCIOĞLU, E. "Civil Society in Turkey: Continuity or Change?" En BEELEY, B. W., ed., *Turkish Transformation. New Century New Challenges*, Huntingdon: The Eothen Press, 2002.
- KAPLAN, S., "Din-U Devlet all over again? The politics of military secularism and religious militarism in Turkey following the 1980 coup", *International Journal of Middle Eastern Studies*, 34, 2002.
- KNAUS, V., "Turquía: ¿modelo para un tipo de islamismo moderado? El caso de Kayseri", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, , 75, 2006.
- MAIGRE, M.-E., "L'émergence d'une éthique musulmane dans le monde des affaires turc: Réflexions autour de l'évolution du MÜSIAD et des communautés religieuses", *Études et analyses*, núm. 7, 2005.
- MANGO, A. "Kemalism in a New Century." En BEELEY, B. W., ed., *Turkish Transformation. New Century New Challenges*, Huntingdon: The Eothen Press, 2002.
- MARCOU, J. *La victoire de l'AKP aux élections législatives de novembre 2002 en Turquie (2003)* Cedej, [Consultada en 31 de julio de 2007]. < http://www.cedej.org.eg/article.php3?id_article=581 >.

- ÖNİŞ, Z. y TÜREM, U., "Business, Globalization and Democracy: A Comparative Analysis of Turkish Business Associations", *Turkish Studies*, 2, núm. 2, 2001.
- ÖZEL, S., "Evolución de la situación política interna de Turquía: avances y resistencias", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, , núm. 75.
- ÖZKIRIMLI, U., "El modelo reacio: nacionalismo, religión y la vocación europea de Turquía", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, , 75, 2006.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, C., *Turquía. La apuesta por Europa*, Madrid, La Catarata, 2007.
- RUBIOL, G., *Turquía, entre Occidente y el islam. Una historia contemporànea*, Barcelona, Viena, 2004.
- RUŞEN, Ç. « *Des ex-islamistes aux commandes en Turquie* » *Entretien de Ruşen Çakir, journaliste au quotidien turc Vatan, avec Jean Marcou Cedej*, [Consultada en 31 de julio de 2007]. <
http://www.cedej.org.eg/article.php3?id_article=581&artsuite=1 >.
- TANK, P., "Political Islam in Turkey: A State of Controlled Secularity", *Turkish Studies*, 6, núm. 1, 2005.
- VEIGA, F., *El Turco diez siglos a las puertas de Europa*, Barcelona, Debate, 2006.
- WAGSTAFF, M. y BEELEY, B. W. "The National Space: Patterns and Potential." En BEELEY, B. W., ed., *Turkish Transformation. New Century New Challenges*, Huntingdon: The Eothen Press, 2002.
- YAVUZ, H. M., "Political Islam and the Welfare (Refah) Party in Turkey", *Comparative Politics*, 30, núm. 1, 1997.
- YEŞİLADA, B. A. "The Virtue Party." En RUBIN, B. y HEPER, M., ed., *Political parties in Turkey*, London: Frank Cass, 2002.